

# El corazón de la identidad Chuj

Lo tangible e intangible  
de su espiritualidad



**Sonia E. López Álvarez**

Subdirección de Diversidad Cultural  
Dirección General de Desarrollo Cultural y Fortalecimiento de las Culturas  
Ministerio de Cultura y Deportes. Guatemala, octubre de 2011.

**Elaborado por Sonia E. López Alvarez**

## **ESPIRITUALIDAD CHUJ**

La manera de entender el mundo en los conglomerados sociales, depende siempre de las relaciones que éstos tengan con su entorno. Esto, a su vez, los hace similares o diferentes a otros grupos sociales y da sustento a sus prácticas culturales, su imaginario e identidad. El espacio físico donde esto se realiza está determinado por accidentes geográficos, fronteras políticas, límites lingüísticos, el clima, la flora y la fauna. Sin embargo, este no es sólo físico, ambiental o geográfico sino, también, simbólico e imaginario.

Imaginario en cuanto a esas relaciones que se construyen desde una forma común de evidenciar las coincidencias y divergencias de pensamiento entre uno y otro individuo de la colectividad. Simbólico en tanto delimita todo hecho físico sin dejar de lado un sustrato de practicidad o posibilidad de trascendencia individual o colectiva.

El entorno físico de la colectividad que nos ocupa, el pueblo Chuj, es donde habitan los seres con quienes interactúan y que dan sentido a todos los acontecimientos que son la razón de un particular modo de ver el mundo, la vida. Ese territorio es, de la misma forma, el espacio donde las potencialidades de una comunidad pueden convertirse en realidades. Así, el grupo social se convierte en Pueblo, en un “nosotros” comunitario que construye esa identidad compartida y confirma la diferencia con los otros grupos sociales. Elemento importante de este reconocimiento grupal es el idioma en común y la carga semántica que en él se apoya.

### **Historia compartida**

Los grandes territorios o territorios principales donde se asienta la cultura chuj se encuentran en el departamento de Huehuetenango. Habitados desde hace más de mil años, según estudios arqueológicos, han logrado construir y compartir un legado de creencias y prácticas que derivan en una compleja cosmovisión. La construcción de cada uno de los elementos que componen la forma de ver el mundo del pueblo chuj, ha sido permeada por los diferentes acontecimientos que

afectaron históricamente su entorno. Y la espiritualidad en cuestiones prácticas y simbólicas comparte, en toda Latinoamérica, una historia en común.

El período previo a la dominación hispánica cuenta con escasos registros sobre cualquier tipo de práctica espiritual. Son los vestigios arqueológicos y las investigaciones antropológicas las que dan una idea apenas clara del modo de vida cotidiana anterior a la invasión. Así, durante el periodo de dominación colonial, el constante bombardeo de la labor de cristianización y catequesis llevada a cabo por las autoridades religiosas españolas contribuyó al decrecimiento o desaparición de ritos y costumbres espirituales del período temporal anterior.

Aun así, muchas de las actuales instituciones religiosas que practican y reivindican la espiritualidad maya, son producto de un período de tiempo en el que se hizo escasa la atención religiosa en algunas poblaciones alejadas de los poblados principales. En el caso del territorio chuj la parroquia más cercana se encontraba en Soloma, dejando la atención espiritual en principales de los pueblos: gobernadores o alcaldes locales que anteriormente sólo reunían el tributo. Pese a ser dotada de normativas reales, no pudo, en realidad, acabar con la permeabilidad de la cosmovisión de los pueblos mayas. Esto, que en un momento se ha entendido como “sincretismo”, no es más que un mecanismo muy eficaz de supervivencia de un sistema de pensamiento y creencias que tenía muchos siglos de ser parte de la cultura. Durante ese período el control del gobierno mermó y la iglesia se volvió menos poderosa, las costumbres antiguas empezaron a salir a la luz. Esto perduró aun en el período republicano hasta que el aislamiento llegó a su fin con el desarrollo de las fincas cafetaleras en la boca costa del pacífico y estribaciones de la cordillera central. Se produjo una enorme demanda de mano de obra que solo pudo satisfacerse reclutando población del altiplano. Esto trajo una paulatina deculturización. Los límites territoriales, la manera de entender el entorno cambiaron de manera dramática. El control del Estado se volvió más fuerte y, de nuevo, el de la iglesia se debilitó, durante décadas no hubo párroco en Soloma y Jacaltenango. Las misiones protestantes evangélicas empezaron su labor con la llegada de miembros de la Iglesia Centroamericana a San Sebastián en la década de los cincuenta del siglo XX (La Farge).

El restablecimiento y revaloración de las prácticas espirituales del pueblo chuj ha visto, entonces, altibajos. Ahora, luego de la pesadilla de la guerra interna y con la firma del acuerdo de Identidad y derechos de los pueblos indígenas, es necesario que se retomen aspectos fundamentales de lo imaginario, simbólico y práctico de la espiritualidad chuj y demás pueblos mayas que conviven en este país.

### **Geografía de lo sagrado**

El pueblo chuj cuenta con centros culturales muy importantes: San Mateo Ixtatán y San Sebastián Coatán. Cercanos a los tres mil metros de altura sobre el nivel del mar, envueltos en las nubes, resultan espacios propicios para una práctica espiritual muy rica. Riachuelos, cascadas, lagunas, minas de sal y cerros conforman el entorno milenario. En las tierras bajas chuj se encuentran sitios arqueológicos investigados y explorados en 1896 por Eduardo Seler: Keen Santo, Yalambojoch, Cueva de Pájaros, Piedra Redonda y El Cimarrón (Piedra Santa).

En tierras altas se encuentra Wajxaqlajunj y K'atepan. La importancia de estos sitios ha trascendido los siglos e –incluso- el tiempo sin ser habitados, son considerados, en la actualidad, sitios sagrados y puntos de referencia para la práctica espiritual del pueblo chuj. También en San Mateo y dependiendo de la petición que se tenga, se invoca a las deidades en sitios sagrados que se encuentran ubicados en los cuatro puntos cardinales: JolomK'e'en, Tzulk'en, Xulemk'e'en y Kuluslemun.

A pesar que la geografía sagrada del territorio fue presa de un reordenamiento territorial durante la dominación española, la población logró recomponer su cosmovisión y permanecer fiel a ciertos ritos y formas de adoración que dependen de referentes geográficos. En época republicana esta geografía sufrió una dura metamorfosis, esta vez por las migraciones y flujo de modos de pensar. Puntos de esta geografía como las minas de sal, tienen una dolorosa ambivalencia en actores de la historia reciente y actual del pueblo; así lo testimonia Tata Matper, anciano Ajchum de San Mateo Ixtatán, hablando de su niñez en la década de los treinta del siglo veinte:

*Bueno, cuando era niño, el trabajo que me ponían mi padre y madre era hervir la sal, porque esa era la actividad a la que se dedicaban. No había milpa, no se practicaba la agricultura, hasta mucho después que compraron semillas y hacer cercos en el pueblo, ¿acaso habían casas en aquella época?, solo eran pocas personas, por eso no había trabajo. Toda la población se dedicaba a solo coser la sal, íbamos a vender en Santa Eulalia y venían compradores. Mucho antes, vigilábamos la venida de los caballos, venían con caballo los Chiantlecos a comprar la sal, como sólo con la sal se mantenían nuestros abuelos, nosotros salíamos dos tres veces a buscar leñas con las que cocimos la sal y solo las Q'anjob'ales venían a vender tortillas, que nos las daban por piedras de sal, hacían trueque de sal y maíz, no había, libra ni almud y solo lo median con la mano, porque el maíz no existía aquí.*

*Bueno, después poco a poco los padres y madres empezaron a cultivar el maíz en el pueblo, haciendo cercos para que no entraran los ganados, porque andaban sueltos por el pueblo, el cultivo de maíz fue una actividad posterior y poco a poco se expandió en las afueras.*

La otra visión de las minas de sal incluye una rica mitología y tradición oral sobre su origen e importancia. Estando tan lejos de otra fuente de sal (el mar, como fuente máxima del mineral), la existencia de tales le ha permitido al pueblo chuj la comercialización y trueque de este producto que, en ciertos momentos les ha permitido cierta autonomía y posición económica.

La geografía de cerros y planicies también es generadora de diferentes cultos a elementos naturales, pero, sobre todo de rituales y costumbres:

*En esa época cada 5 días se hacía ayuno. Por la ceremonia el alcalde juntaba, recababa candelas ahí el pueblo iba a dejar sus candelas, por cada amanecer iban los ancianos a rezar ante el amanecer. Los ancianos iban a rezar en la cima de los Witz ak'lik (cerros y planicies) por eso ahí estaban sembradas las cruces. Eso hacían los ancianos y eso fue lo que vimos desde que abrimos los ojos al mundo.*

La antigüedad de la geografía es complementada con elementos sincréticos como el culto a la cruz. En los pueblos chuj, popti', mam y q'anjob'al se ha tenido una veneración constante a este símbolo desde su introducción en época hispánica colonial, aunque se tienen noticias de un culto al símbolo desde época prehispánica. Levantar cruces en cerros y planicies no es una labor antojadiza sino una compleja ceremonia que busca agradar y complacer tanto a lo divino como a lo humano. Es un culto a medio camino entre lo maya y lo cristiano.

Siendo parte de ese entorno y fundiéndose con él, pasando por lo privado del culto y por la persecución que este tuvo, la geografía se convierte en algo íntimo dentro de las casas de las familias del pueblo chuj. El Maksej, o altar familiar, es un sitio sagrado construido como espacio para rezos privados en una esquina de la casa. Son rezos o ceremonias familiares discretas que se realizan en las casas. Cada quien tiene su propio altar sumamente sagrado, donde no pueden pasar animales ni personas.

### **Instituciones**

El ir y venir en las condiciones económicas, sociales, políticas y culturales no ha cesado desde los siglos de dominación hispánica. En medio de esa situación cambiante y hasta cierto punto inestable, han quedado de pie ciertas instituciones que han sabido ser permeables al tiempo y, a la vez, lo suficientemente capaces de ocultarse estratégicamente o de enfrentarse, sin miramientos, a la avanzada alienante de formas de pensamiento occidental.

La puesta en práctica de una cosmovisión, por tanto, provoca que sea necesaria la existencia, reconocimiento o redescubrimiento de instituciones tanto sociales como espirituales o una mezcla de ambas. En los pueblos de mayoría chuj del departamento de Huehuetenango han prevalecido –por lo menos desde la época republicana del país- ciertos cargos que se desempeñaban, al principio, como complementos políticos o administrativos. La ya mencionada permeabilidad de la espiritualidad permitió que estos cargos se asimilaran como formas de poner en práctica y reverenciar a las deidades antiguas sin descuidar a las divinidades cristianas.

Estas instituciones desempeñan un rol de autoridad dentro de su entorno comunitario. Todo esto se logra dependiendo de las capacidades que cada uno tenga como atribución en su extensión espacial (jurisdicción) y campo de acción. Se entenderá que no hay dos funciones iguales y que cada paso que conlleve la ejecución de sus ritos es una delimitación muy específica de roles. En síntesis, se podría decir que cumplen labores de relacionamiento y negociación con el entorno natural, contar el tiempo, predecir el futuro, resolver problemas comunitarios y asistir y mediar en el rito de la muerte.

### **San Mateo y San Sebastián**

Si bien se puede afirmar que las diferencias entre Mateanos y Coatanecos se reducen a una variante dialectal del Chuj, también habrá que agregar a esto sus distintos modos de organizarse y la supervivencia de otros elementos que, juntos, conforman el universo de la espiritualidad chuj. A este cúmulo de experiencias humanas puestas en práctica se unen los hablantes y practicantes de la cultura chuj que, por diversas razones, se encuentran fuera de las fronteras de Guatemala, específicamente los que habitan en municipios de Chiapas, Tabasco y Yucatán en México. Esta migración ha dado como resultado un enriquecimiento del ser. Es un paso identitario que, en algún momento, habrá que analizar desde todas sus aristas.

El centro cultural de los chuj Mateanos es San Mateo Ixtatán. Muchos Mateanos que viven del lado mexicano siguen manteniendo un constante ir y venir haciendo travesías de dos días caminando, o de seis horas en transporte público pasando por el puerto fronterizo de Gracias a Dios; esta migración es más evidente durante los días previos a la festividad del patrón San Mateo, incluso no practicantes de la religión católica mantienen la costumbre de viajar y festejar la feria patronal.

Para los Coatanecos, su raíz se encuentra en San Sebastián Coatán. También es muy importante en el municipio la celebración de San Sebastián Martir, esto entre el 18 y 20 de enero de cada año. Del mismo modo y durante esas fiestas, los migrantes Coatanecos en México y en otros departamentos de Guatemala, vuelven a sus raíces asistiendo a las celebraciones. Aún desde

México, los vasos comunicantes entre el pueblo de uno y otro país son fuertes y eficaces. San Mateo y San Sebastián son los pueblos núcleo, privilegiados y de milenaria presencia.

Esa fortaleza, en el caso de Mateanos y Coatanecos es, en parte, producto del respeto a las instituciones y lo arraigado del rito que estas ponen en práctica. Los pasos que para esto se han recorrido no son, de ninguna manera, coincidencias o hechos aislados, sino procesos que sobreviven al constante bombardeo de la modernidad, la transculturación, la desintegración de núcleos familiares o el enfrentamiento a complejas relaciones sociales en descomposición. La resistencia de la cultura, entonces, depende de pilares fuertes y de la comunicación, la transmisión, que se pueda hacer de los elementos que la conforman.

Los detentores por excelencia de este conocimiento, en la mayoría de los casos, son los ancianos de las comunidades. Su organización actual, aunque precaria, ha producido conocimientos que enriquecen la teorización y la práctica de la cultura espiritual chuj. Las explicaciones y definiciones que ellas y ellos brindan sobre sus instituciones y ritos (tanto en San Mateo como en San Agustín), nos dan un panorama informado de siglos de resistencia y lucha por su cultura.

En San Mateo Ixtatán vive Tata Mateo Gómez Juan, conocido como Tata Matper, quien nació en el cantón Yolwitz en el año de 1934. De él se puede escuchar prácticamente todo el proceso histórico del pueblo Chuj en San Mateo, todo esto asociado a su rica experiencia personal. Desde la muerte de Tata Xun Paplu' último Alcalde Rezador de San Mateo y desde que Tata Tulun Antil Matal le entregara las llaves de la Ordenanza, él es el guardián del Cajonado. De sus palabras y de las de los demás ancianos que conforman el consejo, se logra definir un esquema de algunas de las principales instituciones espirituales que todavía funcionan en ambos pueblos (San Mateo y San Sebastián).

Con un bien definido orden y, en ciertos momentos, confundidos entre obligaciones político-administrativas y espirituales, los Pixcales, los Maxtoles, los alcaldes Rezadores y otros, mantienen un lazo de jerarquías que funciona como línea de mando para pedir y dar gracias a lo divino.



## **Pixcales y Maxtoles**

La labor de llevar el cristianismo a toda la región de dominación hispánica llevó muchos años. A mediados del siglo XVI, se había logrado instituir y organizar las encomiendas. Fue por iniciativa de los religiosos que se asentaban en las parroquias que se dejó parte de la labor de catequesis en manos de los principales de los pueblos alrededor de las parroquias. San Sebastián y San Mateo -como ya se dijo- dependían de la parroquia de Soloma. De esa asociación surgen cargos como el de Maestro de Coro y el Pixcal. Los Pixcales, según palabras de los ancianos de San Mateo, son:

*...los mensajeros de los Maxtoles. Los pixcales barrían la iglesia en aquella época, ellos acompañaban a los muertos en el camposanto, manejaban su biblia. En aquella época eran muchos hombres, son como los comités de la iglesia en la actualidad.*

De la misma fuente se sabe que cada Maxtol contaba con el apoyo de dos Pixcales. Las labores de administración y limpieza de la iglesia y de la ordenanza del Cajonado recaen sobre sus hombros. En la “*Recopilación de Leyes de los reynos de las Yndias*”, se lee de una función similar a la llevada a cabo por el Pixcal: “...en todos los Pueblos que pasaren de cien Indios, haya dos o tres Cantores y en cada Reducción un sacristán, que tenga cuidado de guardar los ornamentos y barrer la Iglesia, todos los quales sean libres de tase y servicios personales...” (Piedra Santa)

Queda claro que este cargo estaba bajo la orden del Maxtol o Maestro de coro. Así, la función combinada de Pixcal y Maxtol es mantener la labor cristianizadora, consolidar el trabajo que por años se había llevado a cabo. También es de notar que sobre el Maxtol hay muchas más responsabilidades y procesos de aprendizaje que sobre su subordinado. De los ancianos de San Mateo volvemos a ser enterados sobre la naturaleza del trabajo de los Maxtoles:

*Son como los catequistas de la iglesia en la actualidad: oran, cantan el coro. Tenían otro libro, son los que abrían la iglesia, tenían dos pixcales que trabajan para los maxtoles,*

*ellos los corretean, al encontrarse. Cuando se acerca la Semana Santa practican para cantar en puras palabras latinas, como es de puro latín el documento que cargan.*

Por el respeto que se les tenía y por el cargo que debían desempeñar, con frecuencia, se delegaba la función de Maxtoles en los gobernadores, alcaldes o principales de los pueblos. La mención de los últimos Maxtoles es necesaria, de nuevo en palabras de Tata Matper:

Entre los últimos en practicar están: don Choyin, don Maltix Meb'a, Maltix Chamnakt'atik y Antil Marakit. Hace mucho tiempo, eran muchos, el que estaba al frente de los maxtoles era don Yol Jok'om, saber quienes eran todos los del segundo, pero esta don Xunweluk Okes, y el señor, el anciano, cómo se llama el que vivía en K'u'uch, don Antil Marakit, ellos y don Maltix Alux Leja', don Xuntz'ut, don Maltixana Yawa', don Maltix Apol, de aquí arriba. Y don Yune' Choyin, a ellos los vi todavía, pero casi fueron los últimos. Don Yakmek Contraminas y participaron todavía los Xun Mis, ellos eran los maestros cantores de aquella época.

Entre sus obligaciones quedaba, en muchas ocasiones, la de impartir la doctrina cristiana, rezar el rosario y hasta impartir –en caso necesario- algún sacramento. Era buscado, con frecuencia, para las oraciones del rito de la muerte y, sobre todo, en la festividad de Fieles difuntos, visitando y rezando oraciones de descanso frente a las tumbas de los familiares de quienes se lo requirieran. Ser de la clase dominante en el pueblo y de los pocos letrados, les confería un rango muy superior en el contexto comunitario. Recibían educación extra para poder leer y cantar los textos en latín que se utilizaban en los servicios religiosos. Como en otros casos, debido al aislamiento de los pueblos donde servían tanto Pixcales como Maxtoles, se dio una serie de formas peculiares de llevar a cabo la labor: de nuevo la permeabilidad de la espiritualidad maya y la resistencia, lograba penetrar una institución establecida por los doctrineros cristianos.

### **Ajchum y Ajlesal**

Mucha de la labor del rito, entendida dentro de un contexto espiritual y de relación con el entorno, es llevada a cabo, como en otras sociedades mayas, por los ancianos de los pueblos. Esto se debe a que, en ellos, en su presencia, se materializa la experiencia de vida y la sabiduría

que los años y la práctica les ha conferido. El respeto que se tiene a su palabra está respaldado por una tradición que ha sido la constante durante siglos. Por ello, pueden ser reconocidos como Ajchum o Ajlesal, cargos que, a pesar de tener labores muy similares, se definen con diferencias que la tradición explica.

Ser Ajchum o Chumum es ser guía espiritual. Pueden ser hombres y mujeres, nadie los nombra, asumen el papel para ejercer su don. El Ajchum orienta al rezador, es intermediario entre el rezador y la interpretación del más allá. Es conocedor de cuando los rezos surtan efecto.

Ser Ajlesal, en cambio es entendido como ser rezador o rezadora. Son encargados y encargadas de la realización de la ceremonia en colectividad. El Consejo de ancianos rezadores nombran a un alcalde rezador, y su trabajo es rezar, tiene capacidad de pedir por la lluvia, por el sol, escoge el lugar sagrado apropiado para rezar, si hay que recurrir a las ríos o pozos para pedir la lluvia lo hace a partir de una comunicación sagrada. Cada alcalde rezador tienen su particular don de rezos.

Como ya dijimos, son los abuelos quienes llevan sobre sus hombros la mayoría de estas responsabilidades. Ellos mismos los mencionan:

*Los ancianos son como un congreso, que vela por el cumplimiento de responsabilidades de los alcaldes (...), aquí los partidos políticos no existían. Las máximas autoridades son los ancianos, el consejo de ancianos, y el alcalde se sujeta a respetar al consejo de ancianos, porque el consejo de ancianos es el que elige al alcalde. El consejo de ancianos tenía un documento que lo acreditaba, tenían su credencial, esa credencial estaba debidamente registrada. Entonces eso les daba autoridad a los ancianos. En la actualidad, no se cuenta con eso, no hay un registro mucho menos una credencial, por eso no nos toman en cuenta.*

A pesar de no estar ya dentro de la esfera del poder formal como lo mencionan los entrevistados, se mantiene un sistema de cargos, sobre todo en los ritos colectivos. El Ajchum y el Ajlesal, en

su condición de ancianos y principales, conforman una parte de la esfera, del orden simbólico de la cosmovisión chuj.

### **Alcalde rezador**

Considerado el mediador privilegiado entre la humanidad y lo divino, el Alcalde rezador es una de las instituciones más queridas en el pueblo chuj. Don Tata Matper habla del Alcalde Rezador de San Mateo:

*Así fue como crecimos con nuestros padres, vivieron esclavizados, había mucha pobreza, mucha hambre, ¿Acaso había algo aquí? ¿Qué había aquí? Nada, por eso. Cuando vino la carretera en la orilla de del Ixtia Pok Soloma y, desde ahí, se le ordenaba al pobre pueblo ir a traer las cargas, iban a traer maíz, se les daba un almud por quintal y los que ya tenían caballos traían unos dos tres quintales. Mucha hambruna, nuestros padres no tenían nada. Y poco a poco fuimos creciendo y nos dimos cuenta que existía un alcalde.*

El contexto del cual nos informa Tata Matper es el de su niñez. De ese principio del siglo XX donde se enraíza la pobreza de muchos poblados mayas del país. En la misma conversación se hace esta afirmación:

*Se autorizó la existencia del alcalde rezador en el gobierno de Juan José Arévalo.*

Se puede entender, también, que la función del Alcalde rezador sustituye, de alguna manera, las funciones de otras autoridades e instituciones de la antigüedad:

*Por eso es lo que se sustituye al alcalde que desde la antigüedad se practicaba. Pues, el alcalde rezador era como el padre del pueblo, porque velaba por el pueblo, el pedía por el bienestar del pueblo, por la abundancia en las cosechas. El pueblo le daba la alimentación.*

El último Alcalde rezador de San Mateo Ixtatán fue don Tata Xun Paplu'. Así lo recuerda Tata Matper:

*Y miren, ahora se nos están desapareciendo nuestros ancianos y ya no tenemos alcalde rezador.*

*El último anciano rezador hasta su muerte fue (con todo de tristeza) don Xun Paplu'. Hasta esos días los hijos de Don XunPaplu' con los hijos de XapAlux fueron a reclamar: "Vaya a traer su (...) que sigue haciendo adentro de la casa de mi papá, tiene que ir a sacarlo" así dijeron ellos, siguieron insistiendo y tuvimos que construir su casita allá frente a la municipalidad y después de que lo fuimos a dejar allí y solo lo fuimos a dejar ahí.*

Así, los procedimientos que se emplean durante el rito por los alcaldes rezadores, son definidos dentro de un contexto cambiante. Preservar la tradición y los ritos colectivos es una de sus atribuciones: de él y de su casa, en ellos participaban las autoridades civiles y religiosas (los principales del pueblo). Continúa Tata Matper:

*Yo lo viví muy bien, cuando entro don Palk'u, ahí en el que ahora es mercado, cuando cae la lluvia: se reúnen inmediatamente los ancianos ajchum. Como ellos son el mando del Alcalde municipal, entonces lo llaman, ellos le preguntan, ¿Qué está pasando alcalde? ¿Que no ve qué está pasando en el pueblo? ¿Que no se da cuenta que puede pasarle algo a las niñas, mujeres bajo sus leñas? Porque hay pobres hambrientas niñas andando bajo leñas que se pueden caer, se van a desguinzar, ¿por qué no se da cuenta? ¿Ya llamaste al alcalde rezador para ver cómo se resuelve esto? "No, no, todavía no", dice el alcalde municipal. "entonces llámalo pues, llame a los comisarios para que vayan por el"*

*Lllaman al señor alcalde rezador y señora rezadora, luego, vienen bajando con sus frazadas. Después los ancianos empiezan a cooperar dinero, luego baja el señor guía espiritual. Yo todavía vi a don Pilinajtz'utz con su lopil (capixay), siempre trae un su lopil grande, lo extiende, y riega el chum (tz'ite') y empieza su conteo. Luego empieza a*

*señalar las faltas del alcalde rezador “todavía estas son tus faltas, aquí estas fallando estas, estas y otras” Después, retoma camino el alcalde rezador hacia los cerros: empieza con sus rezos y si lo hace a medio día solo después de los rezos, pasadito medio día se ve el milagro, empieza a ascender las nubes y se vuelve verano.*

El referente espacial, la geografía de lo sagrado, es, como parte del contexto, uno de los modos de definición de la forma de solucionar los problemas que se presenten, sea de la esfera que sea. Parte de esa geografía es, para los chuj de San Mateo, el Cajonado y, para Coatanecos, la Ordenanza.

### **Cajonado**

La respuesta más directa a la pregunta ¿qué es el cajonado? la dan los ancianos así: *Es la fuerza de nuestro pueblo, es la raíz de nuestro pueblo, la energía de nuestro pueblo, es la energía de la abundancia del maíz. Con el cajonado se quita el mal, donde se le pide que haya buena cosecha, buen tiempo.* Otra revelación es que *había un cajonado para el pueblo y otro para los Maxtoles.* El alcalde rezador era el único que tenía acceso a él y el único que le abría las puertas. Si existe un centro para la puesta en práctica del rito en el área urbana, este podría ser dividido –a pesar de ser un solo sitio- en dos: la casa del Alcalde Rezador y casa del Cajonado. Es en la casa del Alcalde donde se resguarda el cajonado o caja de ordenanza, objeto donde queda atada la protección, las cuatro esquinas de la casa, los cuatro puntos cardinales, el cielo y la tierra: el orden de esto que compone nuestro contexto y nuestra vida.

A la pregunta de qué contiene el cajonado, responden:

*Eso lo llevó el padre, pero había una cuerda, había un libro de metal muy grande adentro, es que yo vi cuando abrió el anciano Xun Pal, cuando llegó con él había un libro de este tamaño adentro, una cuerda enrollado adentro, ya no ha de estar eso ¿ustedes han visto eso? Eran dos, tres libros, dos muñecas o dos santos de metal, había un santo de metal, es que mi padre lo ayudo a abrir por eso lo vi, lo abrieron ellos, si, vi esa cuerda y los libros, había un libro muy grande de metal, saber que será ese metal, y*

*esos, tal vez tres, había uno muy grande y otros libros medianos, había muchas cosas, ropa, estaba lleno.*

Es frente al cajonado que se realizan los rezos y peticiones: más que un objeto es la residencia de una potencia. En las aldeas (kalu'um) se tienen objetos similares, pequeñas cajas sagradas, pero no tienen la misma efectividad que la del pueblo (chonhab'). En San Mateo, como ya se dijo, no hay Alcalde rezador ni Maxtoles: para preservar el rito se ha abierto un pequeño oratorio donde se aloja el cajonado y es el consejo de ancianos quienes se hacen cargo del mantenimiento de tal. En San Sebastián, en cambio, hay Alcalde rezador y Maxtoles, pero no mantienen la imagen del cajonado sino de "ordenanza. Así, las funciones del Alcalde Rezador se entrelazan con el Cajonado, ya sea esté visto como objeto o como ordenanza (es decir un cargo o institución).

### **El rito del Cajonado**

La tradición que sustenta el cajonado se mantiene a través de prácticas: un rito complejo que atraviesa el plano humano y el divino. El respeto al objeto es la forma de transmitir la veneración a lo que este representa frente a la condición humana. El Alcalde rezador y su esposa (la Alcaldesa rezadora) son quienes sustentan la responsabilidad del rito, esto, compartido con las otras instituciones ya mencionadas (Maxtoles, Pixcales, Ajlesal y Ajchum):

*En esa época, siempre respetabas, te arrodillabas en la entrada, te persignabas, orabas y luego procedes a tus actividades. El alcalde rezador y la alcaldesa rezadora, son los máximos cuidadores, cumplen con la abstinencia sexual (...) las jovencitas o púberes eran las que se encargaban de cuidarle y estaban a su servicio. Sólo les daban sal por el servicio, tanto para el primero y segundo alcalde rezador con las respectivas rezadoras, dos primeros alcaldes, dos segundos alcaldes, o sea que son cuatro rezadores y cuatro rezadoras, se turnan por pareja con su respectiva rezadora para sus actividades.*

La importancia de la Alcaldesa Rezadora va más allá de un puesto segundón frente a la responsabilidad de su esposo:

*(...) salen en mañana, como a las seis de la mañana, todos los días, llevan su incensario con carbón y ocote que lo ponen encima, lo encienden, toman su incensario y se van a despertar la aurora, para despertar el tiempo, salen sin nada de comer ni beber ni enjuagarse la boca. Caminan en el centro de la calle, no pueden caminar a orillas, la gente no puede caminar por donde ellas vienen desde lejos ellas hacen una seña a la gente y la gente se quita del camino de ellas, llegan hasta (...) más allá para abajo de la Iglesia y a veces van hasta en Jolom K'e'en, regresan y salen de su camino, porque era muy sagrado lo que hacían. Se iban y lo mismo hacen de regreso, de esa manera la gente las respetaba y le hacía reverencias.*

El rito, así, se lleva también de vuelta y, siempre, en manos de la Alcaldesa:

*Ellas van a despertar el tiempo en la mañana y ellos van y dormitan el atardecer, al regresar ellas, luego toman sus frazadas del el gran conejo y cargan su vara, toman camino para dormitar el atardecer, los dos rezan, tienen dos grandes sillas puestas y se cansan con las sillas, también por debajo en la parte frontal ahí de la silla tiene un K'anatz'(es un sentadero bajo, algo suave, sin respaldo trasero) y pueden bajar al k'anhatz, inmediatamente para sentarse, desde ahí hacen los rezos, frente al cajonado de esta manera. Hasta que hayan terminado los rezos entonces pueden comer.*

El rito en sí, el ayuno y la abstinencia son iguales para ambos:

*Si, tiene la misma función, hacen exactamente lo mismo, los mismos sacrificios. Sólo que con el que esté la caja es el que se conoce como el primer alcalde rezador. Ahora el segundo alcalde duerme en su casa pero es que ahí se encuentran los dos e inician sus rezos, hacen los mismos sacrificios ayunos y abstinencias en todo sentido.*

Los ritos mencionados, como ya se anotó anteriormente, no son antojadizos: se basan en la comprensión del entorno desde la espiritualidad surgida de la cosmovisión. Permeada por los ritos cristianos, la forma de ver el mundo desde la cultura chuj está delimitada por un apego



enorme a la naturaleza (como dadora y arrebatadora de vida). Todo esto se hace concreto en, entre otros, el calendario ritual y las diferentes lecturas que de él se pueden extraer.

## **Oras**

Para tratar de tener en claro la función ritual que hay detrás del cajonado y los alcaldes rezadores (ligados entre sí y casi inseparables como rito, símbolo e institución), hay que adentrarse en el orden que se plantea para que cada fase del rito sea completada. La complementariedad de lo humano y lo divino se lleva a su máxima expresión al definir el orden que los rezos llevan:

*Claro que tiene su forma, su orden, las rezadoras y el alcalde rezador lo hacen conforme el Ora (el pueblo Chuj llama, Ora al nawal de turno, o al K'u'alt'ak'wal de turno, recordemos que Nawal es k'u'alt'ak'wal en Chuj), tiene que ser al Ora, por eso son cuatro y por eso se hace todos los días, porque cambian todos los días las energías, de día a veces rezan al día corriente, pero por las mañanas y las tardes tiene que ser al ora, en el mero orden de sus de sus rezos, más, cuando hay abstinencia y ayuno. Primero se juntan todas las candelas, se nutre la consagración a las candelas las que reparten en todo el pueblo, en las orillas de los pueblos. Luego se van hasta la cimas de los cerros y en los cruces, esa es sus actividades de todos los días. A la hora de mayor enfoque es: Boton, B'e'en, Lanhb'at, Chinhax, son cuatro los principales cargadores.*

Coincidente con la lectura del Tzolkin, y dentro de la misma visión de tiempo cíclico, se presentan los días sagrados y los cargadores de año. Según el calendario maya, los meses son 18, cada uno de estos meses tiene 20 días y se completan con otros cinco para la transición. Este calendario marca la pauta para la relación con el tiempo y los acontecimientos pasados, presentes y futuros. Cada día tiene un Ora, que es su responsable; posee un significado particular y reclama atención y respeto. Cada Ora, de acuerdo con su función u oficio, da la razón de ser a cada día, el modo para hacer las cosas, lo cotidiano. Esto, unido a la veneración de lugares sagrados como las cimas de los cerros y las cruces, es un proceso lento, pausado, que conlleva sacrificios para todas y todos los practicantes:

*Hasta que terminan su trabajo de rezos es cuando se les prepara la comida, hay un niño que los acompaña sin desayunar nada, sin probar nada, hasta que termine de rezar, donde esté, entonces el niño empieza a poner fuego, estará desayunando como a las diez u once de la mañana.*

Los Ajchum son los únicos conocedores a profundidad de los Oras, aunque nombrarlos y reconocerlos sea de dominio popular. Los nombres de los Oras son: Chinhax, Chawok, Ajaw, Himox, Ik', Boton, K'ana'. Ab'ak, Tox, Kej, Lanhb'at, Mulu, Elab, B'ahatz', Eyub', B'e'en, Hi'ix, Tz'ikin, Chab'in y Kixkab'. Comenzando con Chinhax, cada cinco es Alkal Oras (alcaldes), los cuatro cargadores del mundo. A algunos de estos días se les reconoce como buenos, en tanto a otros como malos o traviesos. En estos últimos es propicio reconocer las fallas y corregirnos. En otros se puede pedir por los animales domésticos y por los cultivos. La visita a las cuatro esquinas, cuatro cerros, es parte del rito de los Oras:

*Los rezadores secundarios -a quienes se le ha repartido las velas- van, se distribuyen en distintos lugares, algunos van a Wowi, Kuluslemun, XulemK'e'en, en todos los lugares sagrados y cerros sagrados, los que van lejos K'ulub, lanchu', Yayk'ich son los que llevan un niño para que les prepare el desayuno donde lleguen, y los que quedan cerca no llevan a niños. Piden por los trabajos del pueblo, por la milpa, las verduras, hierbitas, se pide al cerro por que los animales no se coman los cultivos.*

En el costado humano del rito aparece la recompensa, siempre regida por los Oras:

*Después del ayuno abstinencia se hace el cacao y se prepara una carnera, y cuando se viene el Oye'k'u (Wayeb') es cuando se hace la gran convivencia, se busca leña para la bienvenida al Oye'K'u, todos los ancianos se juntan, se reúnen las semillas, se come carnero, se envía a los niños a dejar comida a los sembradillos de trigos a pegar a los árboles de manzanas y otros árboles para que den frutos, se estiran a los niños para que crezcan, sean altos, sobre los bancos o las sillas se les acuesta y se les estira las extremidades.*

Las fiestas y celebraciones más comunes y que ameritan la visita a los cerros y planicies son, entre otras: la semana santa, la navidad y año nuevo. Antes de la semana santa, el cuarto y quinto viernes de cuaresma, son muy respetados. Durante esos días se consumen, exclusivamente, alimentos no producidos por las familias, de tal forma que sólo se consumen alimentos recolectados. El carnaval es otra fiesta que se celebra:

*Eso también se hace en el Lab'al (carnaval), que es la fiesta donde se trae a los hombres Q'anjob'ales, a bailar, (...) a cambio se les da licor. El Lab'al se realiza en febrero, se ahuyenta a la lluvia, creo que es antes o después de miércoles de ceniza se pide por el verano, todavía estuve ahí, dicen que con los que bailan comen y con las autoridades municipales, todos los que integran la corporación municipal, dicen que es para mejorar el tiempo. Llevan sus, ardillas y sus máscaras a la danza.*

Sin embargo, las fechas que no forman parte del calendario gregoriano, y que son específicas para las ceremonias serían estas:

*Las grandes Oras de cada año: son cuatro los que rigen el año, está: Chinhax, Lanb'at, B'e'en, Boton. De ese mismo cambio también cambian los alcaldes rezadores a partir de su energía a las 12 de la media noche cambia la gran Ora y el nuevo alcalde rezador conforme su K'ualt'ak'wal (su nawal). Se hacen grandes veladas se hacen celebraciones cada 5 días después de la gran celebración Oyek'u (Wayeb').*

Del mismo modo que se mencionan los bailes se menciona la música como parte del rito. También la jerarquía de las instituciones y el orden de las visitas de la procesión:

*He visto, Don Ansan. Tocaba el tambor y la chirimía, me enseñó una vez en un carnaval, mientras el tocaba la chirimía, yo le daba los golpes al tambor de él. Cuando terminan en la municipalidad, les dan licor, ya cuando les haya dado efecto siguen, después, van hacia la iglesia. Al terminar ahí van al Cajonado, al finalizar ahí, van con el primer Maxtol, después con los maestros cantores, regresa al alcalde municipal pero ya sin convivio, luego van con los síndicos, después se van con los regidores, los tesoreros y*

*todos los miembros de la corporación, después con los regidores y con los segundos regidores solo llegan a tomar licor, al terminar ahí y finalizan con los mayores.*

## **Ritos**

La relación Oras-cajonado-alcaldes rezadores, es parte de un todo fundamental. Diferentes formas de llevar a cabo el rito dependiendo del Ora, de la fiesta cristiana, de la ocasión civil del pueblo o pueblos. Además de lo nombrado, también se conservan otros que vienen de tiempo maya precolombino, entre ellos, la adivinación. Esta práctica puede ser de carácter personal-familiar o colectivo.

Uno de los ritos de adivinación colectiva más importante congrega tanto a Mateanos como Coatanécos en Pakumal o Pamaul (llamado de las dos formas debido a las diferencias dialectales del pueblo chuj mencionadas anteriormente). Este se celebra durante el Oyeb'ku, mes corto y de transición durante el cual se cimentan las bases para el nuevo cargador del año y la instauración del nuevo orden. En Pakumal, que está en jurisdicción de San Mateo, se ingresa a una cueva que es resguardada por los Mateanos pero a la cual sólo ingresa un mayor Coataneco. El delegado ingresa a la cueva a la medianoche y a sus ojos es revelada la profecía, justo en el momento que el nuevo cargador toma posesión del año y del tiempo.

Durante el día anterior a la revelación de la profecía se llevan a cabo ceremonias en la población donde asisten los principales del pueblo y la gente común. También hay celebraciones con los delegados Coatanecos, las autoridades de las aldeas y el principal rezador y ceremonias privadas que se llevan a cabo antes y durante la procesión a Pakumal-Pamaul.

La revelación de la profecía es esperada por todo el pueblo. Esta pronto se esparcirá por todos los poblados y se comentará durante mucho tiempo. La naturaleza de la revelación ha girado casi siempre en la esfera de los cambios que afectarán el contexto agrícola del cual es parte el pueblo

chuj. Pero, de la misma forma, los eventos sociales también son tocados dentro de la revelación. Así, se pudo saber de la sangre que se derramaría durante la guerra interna o de la bonanza económica que llegaría a la población luego del año 2000 cuando la mayor parte de emigrantes chuj en Estados Unidos y México mandaría sus remesas a sus familias en sus pueblos de origen.

La profecía, entonces y, como rito, es la inmanencia del orden contextual y espiritual del pueblo chuj. La profecía es la síntesis de un mundo cambiante al cual se enfrentan con las armas que su cosmovisión y su ancestral presencia representa.

## **Conclusión**

Podría entenderse que la espiritualidad del pueblo chuj, frente a los cambios que nuestro entorno y contexto presentan, se encuentra en una encrucijada donde pueden tomar el camino de su permanencia o el del irremisible olvido. Elementos como la montaña y los seres que la habitan, están cada vez más lejanos de ser entendidos y menos reverenciados. La montaña como dadora de sustento está siendo sustituida con la idea de producción y de simple punto donde se pueden recolectar recursos para la subsistencia cada vez más precaria de las colectividades. La pérdida del eslabón que conectaba esa permanencia de reverencia y toma de la naturaleza sólo lo que se necesita para vivir es cada vez más evidente.

La violencia (entendida esta como una agresión) a la espiritualidad de los pueblos, se ha experimentado desde la época de dominación hispánica. Formas más rigurosas de agresión, como la recibida por las sectas protestantes cristianas en los últimos setenta años, han dado como resultado una polarización y persecución de todo practicante de un modo distinto de ver la divinidad. Tata Matper dice algo sobre esto:

*Qué bueno que se estén dando cuenta del valor de nuestras culturas porque tiene su fertilidad, porque es verde, no puede desaparecer y nosotros lo hemos tirado por las religiones, en cambio ellos todavía lo practican. Hay pueblos donde todavía se practica y no imparta si hay carismáticos, católicos, creyentes, asambleas, saber qué... Por ejemplo, si preguntaran aquí a los creyentes (evangélicos): ¿aun practican la*

*ordenación? (los ancianos le llaman ordenación al entendimiento a través del cual ordenan y perfilan la realización de actividades que se realizan según el K'ualt'ak'wal conocido por muchos hablantes mayas como Nawal), ellos dirán que ya no existe.*

Y lograr que la espiritualidad chuj tenga *fertilidad, sea verde*, ha visto traspies durante mucho tiempo. Frente al cambio de siglo, de milenio, según la cuenta de tiempo del calendario Gregoriano, debe considerarse que hay mucho trabajo por hacer. Asuntos tan sencillos antes, como colectar los elementos para las ceremonias (ocote, copal), son ahora una pequeña lucha en el campo económico. Empobrecidos en recursos no se puede permitir que se empobrezcan en práctica espiritual.

El flujo migratorio, única salida que les ha quedado a los jóvenes de muchos pueblos mayas del país, ha dado como resultado una transculturación que hay que tomar en cuenta, en su justa dimensión, frente al porvenir. Significados y significantes pueden perderse en el camino hacia un futuro incierto. Las tres estrellas del nip, esas que marcan tres Oras distintos y fundamentales en la vida de la persona (la fecundación, el nacimiento y el futuro), símbolos de la sabiduría de un pueblo pueden pasar a ser simples adornos o perderse para siempre.

Enlazar la cotidianidad con la espiritualidad es una tarea compleja para alguien que busca el sustento sin voltear a ver el bagaje, la gran cantidad de bondades que sus antepasados lograron cultivar para que, su ser, no padeciera el hambre: castigo de quien pierde el rumbo por no agradecer –una y mil veces- los dones de ser parte de una cultura.

## **Bibliografía:**

Limón Aguirre, Fernando.

Chuj.

Pueblos Indígenas de México Contemporáneo.

México, COI, 2007.

Piedra Santa, Ruth.

El Maxtol de los Chuj: Delegado ante la muerte y marcador Social.

GÉOGRAPHIES DU SACRÉ : DYNAMIQUE DES ESPACES ET DES IDENTITÉS MAYAS.

Francia, 2004.

La Farge, Oliver.

La Costumbre de Santa Eulalia.

Yax Te' Press. California, USA. 1994.

Rupflin Alvarado, Walburga.

El Tzolkin es más que un calendario.

CEDIM, 1994.

Piedra Santa, Ruth.

Modernos y descentrados.

Una redefinición del espacio y del poder cívico religioso de dos pueblos chuj  
(Huehuetenango, Guatemala).

Trace 50, CEMCA, México. 2006.